

MEDICINA

EL APARATO DIGESTIVO UNA VICTIMA DE LA CIVILIZACION

Durante mucho tiempo, la civilización y el progreso han sido señuelos que han atraído a pueblos y personas, persuadidos de que lo más moderno era lo mejor y que la felicidad estaba estrechamente ligada al progreso material. Nadie pensaba que la civilización podía «moderarse la cola» y que el aumento de automóviles, por ejemplo, podría constituir a la larga un problema de tal magnitud que obligara a las autoridades de muchas ciudades a adoptar medidas más o menos tajantes para impedir o limitar su circulación por las calles.

De un tiempo a esta parte se está observando además que la vida civilizada puede originar por sí misma enfermedades que si bien no son radicalmente nuevos, aparecen en los pueblos civilizados en proporciones muy elevadas. Se trata fundamentalmente de variados trastornos del aparato digestivo, que en conjunto ocupan el primer lugar como causa de hospitalización en los Estados Unidos y el segundo en Francia, y que son en casi todos los países del mundo occidental la causa más frecuente de absentismo en el trabajo.

Dos alteraciones del aparato digestivo pueden atribuirse directamente al modo de vivir civilizado: el estreñimiento y las hemorroides. Estas son prácticamente desconocidas en las comunidades primitivas. Trabajando en el Africa rural, el doctor H. Dodd observó un solo caso en un hospital durante un periodo de tres años en el que ingresaron 11.000 pacientes y fueron asistidos ambulatoriamente más de 100.000. Es más, la frecuencia de las hemorroides aumenta progresivamente en las poblaciones sometidas a la influencia occidental, y así es mayor en Nigeria meridional, «europeizada» desde hace más largo tiempo, que en el Africa Central u Oriental. Respecto al estreñimiento, las diferencias relacionadas con los hábitos dietéticos son también muy claras: en una serie de estudios efectuados por el doctor J. Milton Thompson se observó que un grupo de africanos con una alimentación no refinada presentaban una duración del tránsito intestinal de treinta y cinco horas, y con una ali-

mentación mixta, de cuarenta y siete horas; que un grupo de vegetarianos ingleses daban un tránsito intestinal de cuarenta y nueve horas y un grupo de ingleses con un régimen de alimentos refinados mostraban un tránsito de setenta y siete horas de duración, esto es, más del doble que en la población africana.

Se ha observado, por otra parte, que la mayor duración del tránsito intestinal ocasiona una elevación de la presión que soportan las paredes del intestino, que en ciertos puntos se debilitan y presentan pequeñas dilataciones que reciben el nombre de divertículos. La diverticulosis intestinal es también mucho más frecuente en los pueblos civilizados que en los primitivos.

¿A qué factores peculiares de la civilización pueden atribuirse esos trastornos? Tres son los fundamentales: la alimentación, la vida sedentaria y la obligación de cumplir un horario que rompe desde la infancia el ritmo natural del organismo. La alimentación se aleja cada vez más de los patrones naturales: aumento del consumo de alimentos en conserva (bien sazonados de toda clase de aditivos: colorantes, antioxidantes, emulsificantes, estabilizadores, etcétera) y de alimentos ricos en hidratos de carbono, muy refinados y pobres en fibras vegetales.

Parece que en una sola generación, el paso de una alimentación rica a otra pobre en residuos (pocas frutas y verduras) desencadena la aparición masiva de los tres trastornos digestivos mencionados. Justamente es un problema que se plantea con especial agudeza en los países que, como España, experimentan una industrialización y urbanización rápidas, en donde una elevada proporción de la población de las ciudades ha pasado en pocos años de la vida rural a la urbana, con todo lo que ésta impone de tensiones nuevas.

Para resolver la situación habrá que combinar lo que tiene de satisfactorio la vida civilizada con todo lo que ofrecía de valioso la vida primitiva, que se tiende a eliminar con demasiada facilidad, teñida de cierto grado de insensatez. ■ DR. J. A. VALTUESA.

UN ESTUDIO PRELIMINAR ATLAS DE LA ECONOMIA ESPAÑOLA

RAMON TAMAMES

	pagos
POBLACION	1 - 5
SECTOR AGRARIO	6 - 10
DESARROLLO INDUSTRIAL	11 - 20
SISTEMA DE TRANSPORTES	21 - 23
COMERCIO INTERIOR Y EXTERIOR	24 - 25
RENTA NACIONAL	27 - 30
SISTEMA FISCAL Y FINANCIERO	31 - 34
ECONOMIA ESPACIAL Y DESARROLLO REGIONAL	35 - 39
COYUNTURA	40

Entre una de las numerosas figuras se mencionan las de un respectivo comentario a fin de que el lector pueda apreciar las principales implicaciones del análisis gráfico, como base para ulteriores reflexiones, de las que podrán extraerse conclusiones propias, susceptibles a su vez de discusión crítica.

Esta segunda entrega —dieciocho figuras con sus respectivos comentarios— completa el Atlas preliminar de la economía española del profesor Tamames, que presentamos en el anterior número como una buena oportunidad para reflexionar sobre nuestra realidad económica en estos comienzos de 1973. A continuación repetimos el índice de los grandes temas representados gráficamente en nuestras páginas.